

Reservado

Señora:

He sabido que V. M. desea conocer el pensamiento del viage del Rey a Francia, y los propositos de que va animado respecto a la persona de V. M., y al caracter de la visita que va decidido a hacerla. Aun antes de haber conocido yo este deseo, habia pensado escribir a V. M. sobre este mismo asunto, pues aunque sin duda alguna el principal objeto del viage del Rey es devolver la visita que la Emperatriz hizo el otoño pasado a la Reina en el Palacio de Madrid, son muchos los que presagian consecuencias satisfactorias para todos los que desean ardientemente que concluyan, si es que existen, algunas diferencias que pudieran impedir la armonia y buena inteligencia entre V. V. M. M., y que el regreso de V. M. a España no encuentre obstaculo de ningun genero.

El Rey va resuelto a hacer a V. M. una manifestacion de todo lo ocurrido en España desde la ausencia de V. M. y a explicarle

los motivos y circunstancias, que hayan podido dificultar hasta el día que se cumpliesen los deseos de todos. Va en mi concepto con los mejores propósitos respecto a V. M., y deseo de convencerla, de que no ha sido nunca suya ni de la Reina, la responsabilidad de haber accedido al dictamen, de los que creían no era conveniente para V. M. ni para la Reina la presencia de V. M. en su patria.

Prueba de esto es un hecho muy notable de que he sido testigo y en el que también tomé parte. V. M. no ignora la aversión que aun hoy existe en España hacia los Franceses, y la oposición que naturalmente había de encontrar el viaje del Rey. No fue por lo tanto extraño, que aun en el Consejo de Ministros se manifestase alguna oposición a la ida a París, prefiriendo a Diaritz como el punto mas apropiado para que el Rey pagase la visita a los Emperadores. Nada tenía tampoco de particular que los que no creen conveniente la pronta vuelta de V. M. a España viesen con recelo la entrevista necesaria de V. M. y el Rey, recelo tanto mas fundado cuanto que hablando S. M. un día con algunos de los Ministros había manifestado la idea de que si V. M. despues de la entrevista que con el tuviera decidiese venir al momento a España, el mismo la traería de su brazo. Bien conozco que estos rasgos de entusiasmo hijos de un

buen corazón estan sujetos a mil vicisitudes; sin embargo el Rey que no se opuso a que la visita a los Emperadores se hiciese en Diaritz tuvo cuidado de añadir lo siguiente: " una vez en Francia y cual quiera "

" que sea el punto donde me encuentre voy desde el a ver a mi tia "

" que no solo es mi tia sino tambien mi madre ". y se entretuvo en enumerar las bondades que a V. M. debía y porque la llamaba madre. La Reina apoyo tambien la conveniencia y necesidad de que el Rey viese a V. M. en cualquier punto donde residiese. Los Ministros que esta discusion habian provocado no insistieron vista la decision de los Reyes, y el Rey añadió; que su visita era de afecto y de cariño y que no llevaba ningun caracter politico puesto que el Gobierno ninguno le habia confiado. Los que apoyaban sinceramente la entrevista y la encontraban tan natural que el dejar de verificarse causaria un gran escandalo, no tuvieron que hacer mas que adherirse a esta resolucion.

No debe por lo tanto quedar duda alguna de que el Rey desea ver a V. M. La Reina me habia manifestado muchas veces su deseo de que no fuera objeto de cuestion el regreso de V. M. a España y yo he

apoyado constantemente esta idea, haciendola ver la urgente necesidad de que hubiese una buena y sincera inteligencia entre V. V. M. M. y los grandes males que podrian resultar de que la politica envenenara esta cuestion dandola mayores proporciones y explotandola en provecho suyo, y no en el de V. V. M. M., el cual no puede ser otro que la union completa de la familia sin que haya motivos para desavenencia alguna. Yo Señora habia deseado un voto de confianza de la Reina y de V. M. para fijar de comun acuerdo los medios que habian de emplearse para poner fin a la situacion presente y conseguir lo que todos deseamos; porque tengo el convencimiento de que las diferencias de familia no concluyen nunca por discusiones politicas ni por consejos de Ministros: las familias las acaban entre si y esta terminacion es la sola estable y verdadera; las demas no concluyen con todos los resentimientos y se reproducen con frecuencia. Yo sentiria siempre que cediendo la Reina a la decision de un Ministerio o de un Parlamento, se acordase una solucion que no fuese la impuesta por el cariño y mutuo afecto. Apoyado en estos sentimientos se habla y se discute con verdad y buen deseo, y se busca siempre lo mejor y mas

convenciente para el interés de todos, que no puede ser mas que el interés general de la familia. Entonces se oyen sin disgusto las reflexiones y las razones que se pueden dar en favor de todos los medios que pueden adoptarse para obtener el mejor resultado, y todos concurren a esclarecer la cuestion y a vencer las dificultades que puedan rodearla.

La consideracion de las penas que V. M. ha sufrido y sufre todavia conmueve a muchos corazones que desean que aquellas tengan un termino. Yo lo espero Señora del talento de V. M. y de los sentimientos manifestados repetidas veces por los Reyes.

Yo no ocultaré a V. M. el recelo de que hay personas que no ven de buen grado la vuelta de V. M. sin que yo quiera penetrar la causa de este modo de pensar. Tambien entre los hombres politicos hay algunos que creen pueda contrariar sus proyectos la presencia de V. M. en España. No hay duda que todos estos pueden ser bastantes para producir vacilaciones y hasta hacer fracasar los mejores proyectos. A todo esto pondrán fin las conferencias de V. M. con el Rey y de ello resultará un completo y cabal conocimiento de la situacion

y de lo que ella puede dar de si. ¡ Ojalá salga de ella un acuerdo que el Gobierno deba apoyar decididamente! Yo me he opuesto casi diariamente a la continuación del alejamiento de V. M. y empleando todos los medios que he creído mas convenientes para que este cesase. Tengo por lo mismo interés en conocer por conducto de V. M. o de persona autorizada en su nombre, cual ha sido el resultado de la visita

Voy a concluir rogando a V. M. tenga presente que no se deben buscar como resultado terminos extremos que produzcan alejamiento. El tiempo solo y el reciproco afecto pondrán fin a toda division y resentimiento. Orea tambien V. M. que hoy dia despues de lo que se ha dicho y de lo que se ha exagerado, de lo que se ha escrito y de lo que se ha mentido, hay temor y desconfianza por una y otra parte. No todos los amigos son verdaderos ni discretos. Hay pues que emplear medios suaves y de conciliacion, buscando acuerdo completo en lo que se haya de hacer y decir.

Todo esto conducirá inevitablemente al gran resultado que deseamos todos los que amamos a V. V. M. M. y los hemos servido

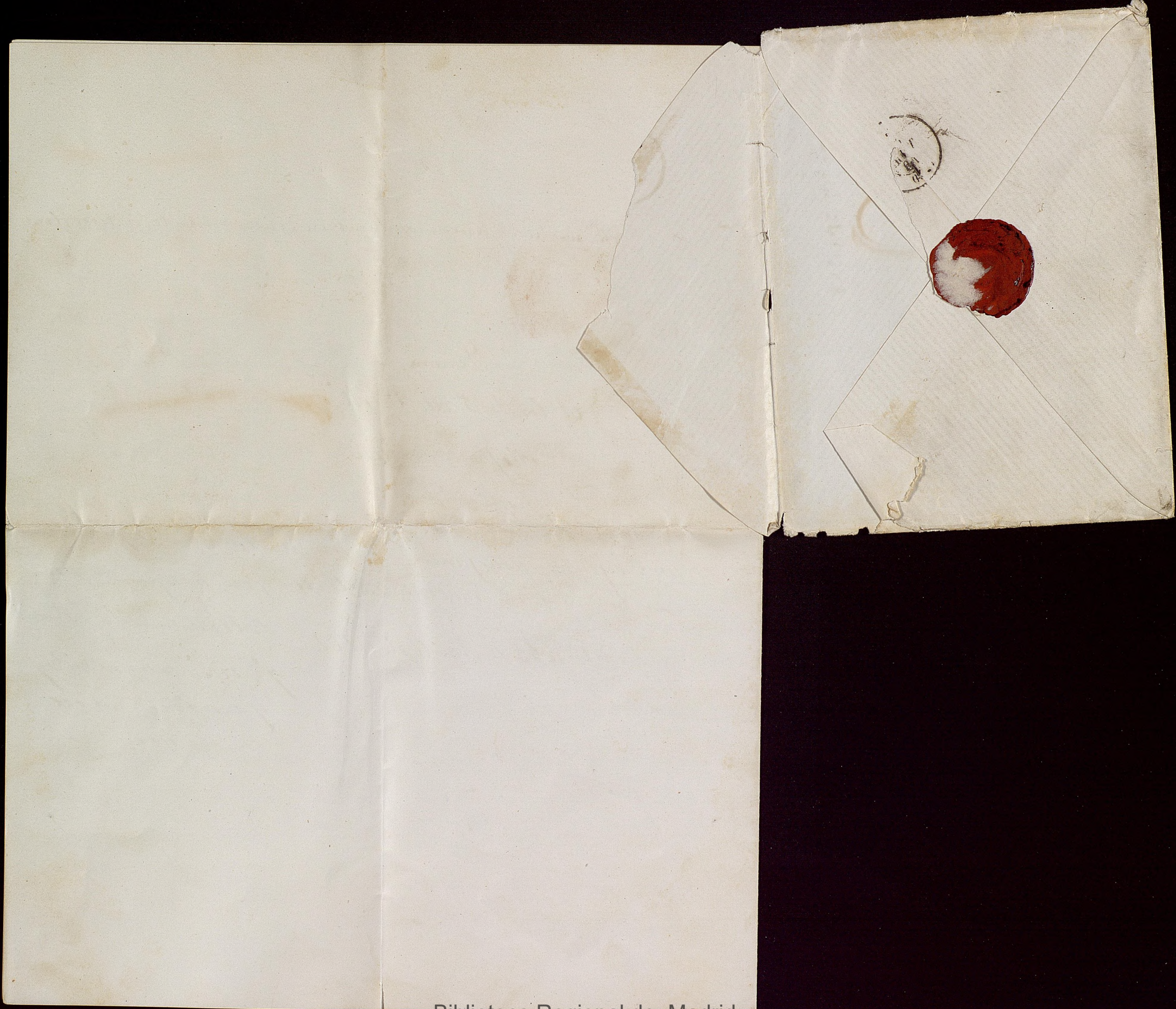
fiel y lealmente asi como amamos tambien sinceramente a nuestra patria

Señora:

A los R. P. de V. M.

Alejandro Mor

una ligera indisposic^{on} en un dedo me impide
escribir por mi mismo a V. M. y me valgo de mi
sobrino Luis Pidal
San Ildefonso 11 de Agosto de 1864
q^e va con el Rey
y visitara a V. M.
en breve



conveniente para el interés de todos, que no puede ser mas que el interés general de la familia. Entonces se oyen sin disgusto las reflexiones y las razones que se pueden dar en favor de todos los medios que pueden adoptarse para obtener el mejor resultado, y todos concurren a esclarecer la cuestion y a vencer las dificultades que puedan rodearla.

La consideracion de las penas que V. M. ha sufrido y sufre todavia conmueve a muchos corazones que desean que aquellas tengan un termino. Yo lo espero Señora del talento de V. M. y de los sentimientos manifestados repetidas veces por los Reyes.

Yo no ocultaré a V. M. el recelo de que hay personas que no ven de buen grado la vuelta de V. M. sin que yo quiera penetrar la causa de este modo de pensar. Tambien entre los hombres politicos hay algunos que creen pueden contrariar sus proyectos la presencia de V. M. en España. No hay duda que todos estos pueden ser bastantes para producir vacilaciones y hasta hacer fracasar los mejores proyectos. A todo esto pondrán fin las conferencias de V. M. con el Rey y de ello resultará un completo y cabal conocimiento de la situacion

ANDERSON



Alexandre
M...

A V. M. la Reina de Navarra

Christine de Saxe

a St. Germain

Recevoir par la

Monsieur de France